

# **Los escombros teóricos de la investigación del desarrollo. Una comparación entre Argentina y Corea del Sur**

**Mármora, Leopoldo; Messner, Dirk**

---

**Leopoldo Mármora:** Docente e investigador argentino del Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Autor de *Concepto socialista de nación*, Cuadernos de PyP, México, 1986.

**Dirk Messner:** Investigador en el Instituto Alemán de Desarrollo de Berlín. Autor de *De la sustitución de las importaciones a la especialización orientada al mercado mundial. Opciones para el sector industrial del Uruguay*, Berlín, 1990.

---

*Las diversas teorías del desarrollo ponen de manifiesto sus deficiencias una vez que se las confronta con los procesos de diferenciación en los países en desarrollo. Basándose en una comparación entre los casos de Argentina y Corea del Sur, resulta evidente cómo los cambios de estructura en la economía mundial predeterminan y modifican las condiciones para los procesos de desarrollo en el Tercer Mundo. Las circunstancias sociales internas constituyen también instancias de relevancia, así como el fracaso de los intentos de industrialización orientados unilateralmente a los mercados internos.*

La fase de mayor expansión en toda la historia del capitalismo hasta el presente, de 1950 a 1971, coincidió con una pérdida gradual del peso económico de la periferia dentro del mundo capitalista. En ningún caso este gran auge de la economía mundial se tradujo en el spill over o siquiera en el trickling down simultáneo en los países en desarrollo, que habrían sido de esperar de acuerdo a las diversas variantes de las teorías de modernización. Más bien parece como si de hecho la dinámica de las economías del Norte hubiera bloqueado los potenciales de desarrollo de los países de la periferia. La cuota de participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales cayó de 31,1% en 1950 a 18,4% en 1970. Durante ese período sólo la cuota de los países exportadores de petróleo se mantuvo estable (7,2% en 1950; 7,1% en 1970), mientras que se imponía una tendencia descendente en los

«least developed countries» (de 1,9% a 1,2%), en el gran grupo de los «remaining countries» (de 14,7% a 8,2%) y en los «major exporters of manufactures» (de 7,3% a 3,7%) (UNCTAD, 1988).

### **Capitalismo y periferia**

Los países en desarrollo no sólo sufrieron una depreciación de su valor como productores para el mercado mundial, sino que perdieron significado como mercados para las mercancías de los países industrializados. A partir de 1945, los mismos consorcios multinacionales se vincularon cada vez menos con los países en desarrollo, y prefirieron los emplazamientos en países industrializados.

Desde el punto de vista marxista, para principios del siglo XX se destacaba aún la situación funcional de los países en desarrollo como mercados importantes para las mercancías y el capital excedente de los países capitalistas industrializados (Luxemburgo, 1941, pp. 363 y ss., pp. 397 y ss.; Lenin, 1972). La guerra imperialista por el reparto del mundo, 1914-1918, y las crisis de la caída de la demanda durante la «gran depresión» de los años 30 parecieron confirmar la exactitud de las teorías clásicas del imperialismo. El Tercer Mundo desempeñó una «función de termostato» de la economía mundial (Lipietz, 1982, p. 36). Los excedentes de manufacturas y capital líquido encontraron aquí su utilidad en el intercambio por materias primas y fuerza de trabajo a bajo precio.

Después de la Segunda Guerra la periferia perdió incluso esta función subalterna en la economía mundial. Si para 1955 los países industrializados enviaban todavía un 33% de sus mercancías de exportación a los países en desarrollo, para 1970 esta cifra se redujo a sólo un 19%. Incluso las transnacionales perdieron interés en los países en desarrollo: antes de la Segunda Guerra transferían el 50% de sus inversiones directas a las regiones pobres; en 1950 transfirieron todavía un 40%, para 1980 sólo el 25%, con una mantenida tendencia descendente (UNCTAD, 1986; Hurtienne, 1986).

Contrariamente a los postulados de las teorías del imperialismo, a partir de 1945 la dinámica de acumulación de los países industrializados se basó ostensiblemente cada vez menos en la explotación o el intercambio económico con el Tercer Mundo y cada vez más en una constelación de crecimiento autofinanciante en los países industrializados. El «desacoplamiento de la economía mundial», planteado por los teóricos de la dependencia como una estrategia activa para el desarrollo, prevaleció de manera natural sobre los mecanismos del mercado mundial capitalista. «Parece

mas bien como si el capitalismo fuera creciendo más allá del imperialismo y no que el imperialismo representara una nueva fase del capitalismo», así resumió Lipietz (1982, p. 37) acertadamente las tendencias de desarrollo de esta fase de la economía capitalista mundial. Mas no sólo las teorías clásicas del imperialismo fueron desmentidas por los desarrollos reales, también los teóricos de la modernización, con sus optimistas expectativas, sufrieron un desengaño. La sincronización de la prosperidad económica en los centros de la economía mundial y la pérdida de significado de la periferia llevó a los optimistas teóricos de la modernización a contradicciones empíricas (cfr. entre otros, Rostow, 1960).

Los desarrollos reales parecieron confirmar más bien las variantes de las teorías de la dependencia y de la teoría del «intercambio desigual», que pese a todas las divergencias en los detalles coinciden en que «el subdesarrollo (es) un componente integral del proceso histórico del sistema internacional y... subdesarrollo y desarrollo representan por consiguiente sólo las dos caras de un proceso universal y único» (Sunkel, 1972, p. 262; igualmente Senghass, 1977, p. 51). La fórmula del irreversible «desarrollo del subdesarrollo» (Frank, 1969) fue prácticamente cuestión de common sense en el debate de la izquierda sobre los orígenes del bloqueo en el progreso de los países en desarrollo y las posibilidades de superarlo.

La crisis de la economía mundial y la diferenciación de la periferia

El fracaso del sistema de Bretton Wood 1971/73 marcó una clara brecha en la historia de la economía mundial posterior a 1945. La internacionalización del capital, que había conducido a una asimilación de las condiciones de producción y acumulación en los países industrializados, fue entonces el motivo para que también las tendencias de crisis en los centros capitalistas se sincronizaran y fortalecieran mutuamente y para que los países industrializados importantes cayeran en el torbellino de la crisis económica aproximadamente al mismo tiempo (1973-1975) (cfr. Altwater, 1983).

Así pues, la «gran crisis» de la economía mundial está caracterizada por los procesos de homogenización y asimilación en los países industrializados, pero también corre pareja a variadas diferenciaciones en la periferia. Junto al auge repentino de algunos países exportadores de petróleo gracias a la explosión en los precios del crudo (la cuota de estos países en desarrollo en el mercado mundial subió de 6,7% en 1972 a 17,1 en 1980), durante los años 70 se materializa en la masa de los países en desarrollo un grupo caracterizado por sus industrializaciones exitosas y particularmente dinámicas. El «fenómeno de los países umbral», el surgimiento de los Newly Industrializing Countries (NICs), se refleja también desde finales de los 70

en la literatura teórica del desarrollo (OECD, 1979; Esser/Wiemann, 1981; Menzel/Senghaas, 1984).

La dinámica de industrialización de los NICs se apoya en un plan de inversiones relativamente fuerte y se manifiesta en perfiles económicos que recuerdan más los de los países industrializados que los de la mayoría de los países en desarrollo (cfr. Menzel/Senghaas, 1984). Este impulso de industrialización se traduce desde inicios de los años 70 en un viraje parcial de la «tendencia de desintegración» que había caracterizado los años 50 y 60. Contemplada globalmente, la cuota de participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales de productos manufacturados se eleva de 4,7% (1955) a 11,9% (1983). Pero esta dinámica de industrialización se limita a unos pocos países de la periferia: el 73% del incremento en el crecimiento, industrial de los países en desarrollo entre 1966 y 1975 corresponde a sólo diez economías: Argentina, Brasil, México y Corea del Sur, por ejemplo, reúnen entre ellos el 52,2% de ese incremento (las diez economías son, junto a las ya citadas: India, Turquía, Irán, Indonesia, Hong Kong y Tailandia. UNIDO, 1979). Aparte de ellos, sólo unos pocos países en desarrollo logran una participación creciente en el mercado mundial de productos manufacturados. En 1981 le corresponde al «grupo asiático de los cuatro» (Hong Kong, Singapur, Taiwan y Corea del Sur) el 60,5% de todas las exportaciones de productos industriales del Tercer Mundo. En 1963 esa cuota fue apenas del 23,8%. En 1984 a Corea del Sur le corresponde, individualmente, el 18,1% de todas las exportaciones manufacturadas de los países en desarrollo (1963: 1,1%, 1973: 11%), lo que ya era superior a la participación total de los países latinoamericanos (1984: 15,2%) (Froebel/Heinrichs/Kreye, 1986, pp. 39 y ss.). En 1986, las exportaciones de manufacturas de Corea del Sur alcanzan los 31,8 mil millones de dólares, mientras que todos los países latinoamericanos juntos apenas llegan a los 20,4 mil millones de dólares.

Estas dinámicas divergentes de crecimiento se manifiestan en el plano de la economía mundial en una creciente integración al mercado mundial por parte del grupo de los Major Exporters of Manufactures (según UNCTAD: Argentina, Brasil, Hong Kong, Singapur, Taiwan), dominado por los Newly Industrializing Countries de Asia oriental (EANICs), y al mismo tiempo por la marginalización persistente de la mayoría de los países en desarrollo. La cuota de participación de los Major Exporters en las exportaciones mundiales sube de 3,7% en 1965 a 8,2% en 1985, mientras que la participación de los Remaining Countries y de los Least Developed Countries (donde habita el 70% de la humanidad) baja continuamente (1950: 16,6%; 1970: 7,7%; 1986: 5,2%; UNCTAD, 1988). A pesar de todas las diferencias en las vías y niveles de desarrollo de la mayoría de los países en desarrollo, estas economías pier-

den cada vez más importancia dentro de la economía mundial. La «sociedad mundial» se ha convertido en una «sociedad de un tercio».

Expresado en forma resumida: en los países de la periferia el impulso de industrialización se concentra en el grupo de los NICs, mientras que las exportaciones de manufacturas van esencialmente a la cuenta de los EANICs. No obstante, los diferentes logros en materia de exportaciones dentro del grupo de los NICs no son una expresión de la eficiencia, del potencial de rendimiento y de la dinámica de acumulación de las economías en cuestión, sino más bien el resultado de estrategias de desarrollo diferentes. Mientras que los Newly Industrializing Countries de América Latina (LANICs) siguen procesos de desarrollo orientados primordialmente hacia los mercados internos, la dinámica de industrialización de los EANICs se asienta fuertemente en la expansión acelerada de la cuota de exportaciones en el BIP y en su vinculación creciente al comercio internacional. A la luz de estos procesos de diferenciación, que hablan por sí mismos, resulta ineludible despedirse de los cómodos conceptos sobre la unidad y homogeneidad de la periferia.

### ***Diferenciaci3nes en el grupo de los pa3ses umbral***

La primera etapa de diferenciación de los años 70 y el fenómeno de los pa3ses umbral no han sido conceptualizados en su totalidad por las teor3as del desarrollo, y ahora, a partir de la mitad de los años 80, se perfila una segunda fase que concierne directamente al grupo de los NICs. La nueva etapa de diferenciación divide a los NICs en dos grupos: las econom3as exportadoras de Asia oriental, presumiblemente exitosas y en expansi3n dinámico, y las naciones latinoamericanas, orientadas hacia los mercados internos en medio del torbellino de la crisis de endeudamiento. Estas tendencias divergentes de desarrollo ya han originado conclusiones prematuras y simplificantes en el nivel de la teorizaci3n. Algunos ven confirmados los viejos vaticinios marxistas sobre un aumento secular de la importancia del área del Pacífico (Marx, NEW 7, p. 221) e imaginan el nuevo centro de la econom3a mundial en la Cuenca del Pacífico (Menzel, 1987); otros, los economistas de la tolda neoliberal, resaltan una y otra vez unilateralmente el éxito de las econom3as orientadas a la exportaci3n y ven en ello la confirmaci3n de sus tesis del «mercado mundial como fuerza productiva» (Balassa, 1985; Krueger, 1985); los te3ricos de la dependencia, por su parte, se concentran básicamente en los procesos de crisis de los pa3ses en desarrollo con las mayores deudas externas.

Emp3ricamente se puede bosquejar la «segunda fase de diferenciación» de la siguiente manera: mientras la dinámica de crecimiento de los pa3ses de Asia oriental

continúa prácticamente sin interrupción durante los años 80 (crecimiento anual del PIB de Corea del Sur, 1981-1987: 8,7%), en los países latinoamericanos la crisis financiera internacional se traduce en una profunda recesión económica. Entre 1980 y 1986 el crecimiento anual promedio del PSB en Brasil retrocede al 2,7% (1965-1980: 9,0%), en México al 0,4%; en Argentina (1965-1980: 3,4%) se observan verdaderos procesos de contracción económica, con un -0,8%. En América Latina el aumento incontenible de la deuda externa y las presiones de su servicio conducen tanto a un dramático descenso de la tasa de crecimiento del gasto privado, como al estrangulamiento de la capacidad de inversión. Entre 1980 y 1986 la inversión interna bruta desciende en general en todos los LANICs; en Brasil, por ejemplo, baja en un 2,7% promedio anual, en México en un 7,6% y en Argentina llega incluso a un 12,6% (Weltbank). Consecuentemente la dinámica de los sectores industriales de estos países también sucumbe. Las recesiones van además parejas a elevadísimos índices de inflación. Mientras que el aumento de los precios en los EANICs durante los años 80 no sobrepasa el índice del 10%, en algunos países latinoamericanos llega a varios 1.000%.

En la región esteasiática el escenario del desarrollo es exactamente el opuesto. Taiwan es el país que tiene las dos mayores reservas de divisas en la economía mundial (en marzo de 1986, 76 mil millones de dólares) y pudo sustraerse a la crisis de la deuda. En cambio, si se considera la deuda externa nominal (1985: 48 mil millones de dólares), Corea del Sur se cuenta entre los grandes deudores, pero este país fue capaz de reducir drásticamente sus obligaciones externas hasta abril de 1989 (28,5 mil millones de dólares). Esta reducción de la deuda hasta hoy exitosa coincide, después de un corto deterioro del crecimiento en 1980/1981, con un renovado boom. Pese a las exportaciones de capital para reducir la deuda externa la inversión interna bruta crece entre 1980 y 1986 en un 9,6% promedio anual y en los sectores industriales conduce a un ajustado crecimiento del 10% promedio. Hay que considerar el impulso de un boom de los bienes de capital, de una dinámica violenta de la exportación (promedio anual 1980-1986: 13,1%) y de índices de crecimiento del gasto privado en el orden del 5,5% anual.

En esta tendencia el desarrollo de Corea del Sur coincide totalmente con el de Taiwan, Malasia e Indonesia (cfr. Sachs, 1987).

Los escenarios del desarrollo difícilmente podrían ser más opuestos. Frente a los dinámicos procesos de industrialización y una sorprendente capacidad en el tratamiento de la crisis en los países umbral del este asiático, en América Latina nos encontramos con la crisis económica más devastadora de este siglo. Justamente la re-

gión más profundamente integrada a la economía mundial elude la «trampa del endeudamiento» e incluso parece sacar provecho de las tendencias de crisis de la economía mundial (Messner, 1988).

Esta clara diferenciación dentro del grupo de los países umbral plantea toda una gama de problemas teóricos del desarrollo. Las divergentes vías de desarrollo renuevan sobre todo la cuestión de los determinantes que inciden en el desarrollo económico y, consecuentemente, de la relación entre los factores internos y externos. Salta a la vista que no se puede establecer una tendencia de desarrollo que se aplique por igual a todos los países en desarrollo, ni en la variante de las optimistas teorías de modernización, ni en el enfoque de un irreversible «desarrollo del subdesarrollo».

### ***La confusión de las teorías del desarrollo***

Aunque «el fin de las teorías globales» parece estar ya anunciado, y aunque una confusión teórica general domina el escenario, los procesos de diferenciación en la periferia sin duda alguna han incentivado la productividad del debate teórico sobre el desarrollo y han estimulado la aparición de una plétora de trabajos empíricos. Resaltan las deficiencias de las dos escuelas teóricas del desarrollo más importantes de la posguerra: la teoría (liberal) de la modernización y la teoría Mainstream de la dependencia.

Que sean precisamente los EANICs, más profundamente integrados a la economía mundial, los menos afectados por las tendencias internacionales de crisis (crisis de la deuda, inestabilidad del tipo de cambio, caídas de la bolsa, desempleo masivo en los países industrializados), resulta diametralmente opuesto a los postulados de la teoría de la dependencia, según la cual las estructuras restrictivas del mercado mundial se transforman correspondientemente en deformaciones internas («heterogeneidades estructurales») que imposibilitan un desarrollo económico (véase Córdova, 1973; Galtung, 1971). La tesis decisiva del destacado teórico de la dependencia, André Gunder Frank (1969, pp. 35 y ss.) plantea que está determinado en la estructura mundial de las relaciones entre las metrópolis y los satélites que las primeras se desarrollen a sí mismas, mientras que los satélites resultan subdesarrollados. De acuerdo con Frank, el proceso de «desarrollo del subdesarrollo» es irreversible. Estas consideraciones llevan a la conclusión de que «los satélites experimentan su mayor desarrollo económico, y especialmente su clásico desarrollo industrial-capitalista, cuando sus nexos con su metrópoli son más débiles y solamente entonces» (p. 36). Mientras que la teoría de la dependencia parece ofrecer un marco

apropiado para explicar los crecientes desniveles de desarrollo entre los países industrializados y los países en desarrollo durante los años 50 y 60, los procesos de diferenciación en el Tercer Mundo ponen básicamente en cuestión esta teoría (cfr. también Iz3w 1988/89).

En la versión de los teóricos de la modernización neoliberales del FMI y el Banco Mundial, el hipercrecimiento de los EANICs fortalece, por el contrario, la tesis de la posibilidad de principio de una industrialización de signo capitalista, que se realizaría más aceleradamente con la integración consecuyente al mercado mundial. Para los precursores del pensamiento neoliberal, los pilares del desarrollo exitoso en Asia oriental se pueden identificar fácilmente: «En general los controles administrativos en los cuatro EANICs se encuentran básicamente más fuertemente delimitados que en América Latina... En los EANICs se impidió la organización de sindicatos... y en consecuencia no existen prácticamente leyes sobre salario mínimo y el mercado de trabajo funciona con relativa libertad. En América Latina, por el contrario, los sindicatos son muy poderosos y el mercado de trabajo está regulado en grado sumo... Además, en los EANICs los mercados de capital son más liberales que en América Latina...». (Balassa/Williamson, 1987, pp. 14 y ss.). Desde esta perspectiva apologética del mercado y simplificante, el éxito de los EANICs se fundamenta en una política económica correcta (léase: neoliberal). El desarrollo se ve reducido a un acto voluntario y el mercado mundial pasa a ser, sin restricciones, el motor del desarrollo, abierto a fin de cuentas a toda nación que desee aprovecharlo.

El error común de todas las «grandes teorías» del desarrollo consiste, en primer lugar, en considerar los procesos de la industrialización desde una perspectiva tan unilateral que colocan en el centro del análisis o bien los factores endógenos (teoría liberal de la modernización) o los exógenos (teoría de la dependencia), y el otro nivel aparece como una especie de esfera secundaria.

En segundo lugar, las teorías globales en discusión se basan en premisas que ignoran el marco histórico y las condiciones específicas político-económicas en el terreno mundial para postular por principio ya sea la posibilidad o la imposibilidad de la industrialización. Es cierto que en las grandes escuelas teóricas del desarrollo existen también análisis que toman en consideración la mediación entre los factores externos e internos que determinan el desarrollo, pero tales análisis presuponen la primacía de uno de los niveles sobre el otro. Tampoco faltan análisis históricos del desarrollo (Frank, 1978; Wallerstein, 1983; Menzel/Senghaas, 1986; Rostow 1980), pero con pocas excepciones se quedan atrapados en un paradigma de continuidad



que dificulta la comprensión de aquellas constelaciones variables y específicas de la economía mundial que condicionan las opciones nacionales de desarrollo.

Las investigaciones sobre el desarrollo de recuperación deben, por tanto, considerarlos bloqueos internos así como los potenciales de desarrollo, pero discutiéndolos dentro del marco de la economía mundial capitalista. Igualmente, es importante reflejar los cambios de forma del sistema mundial que pueden modificar por completo las condiciones y posibilidades para las vías nacionales de desarrollo. Por ejemplo, la opción de desarrollo de Corea del Sur, integración acelerada al mercado mundial, habría fracasado con toda seguridad durante la «gran crisis» de los años 30, mientras que la forma específica de la crisis de la economía mundial de los años 70 y 80 produjo paradójicamente las condiciones favorables para esta estrategia.

Este esbozo de la «confusión de las teorías del desarrollo» (Messner, 1988/1989) y de la complejidad de los procesos de desarrollo debe ser suficiente. A continuación nos basaremos en el ejemplo de las vías de desarrollo extremadamente divergentes de Argentina y Corea del Sur para dilucidar la superposición de los factores externos e internos que determinan el desarrollo y cuya dinámica habría que proyectar en el «espacio histórico», para contribuir a la superación de las deficiencias de los paradigmas teóricos del desarrollo antes mencionados.

### ***Los casos contrastantes de Argentina y Corea del Sur***

Ofrecemos la comparación de los modelos de desarrollo de Argentina y Corea del Sur porque representan dos casos extremos dentro del grupo de los países umbral.

En Argentina, la industrialización había comenzado ya para finales del siglo pasado y prosiguió con gran dinamismo durante una época en que Corea era todavía una colonia de Japón (1910 - 1945). El país sudamericano vivió su momento de esplendor entre 1880 y 1930. Durante ese período estuvo considerado como la economía más próspera de América Latina y parecía encaminado a convertirse en una potencia industrial «occidental». Incluso en las capas sociales menos favorecidas el nivel de los salarios y de las condiciones de vida eran claramente superiores a los de Sudamérica e incluso en parte a los de Europa occidental. En Corea del Sur la situación se presentaba exactamente a la inversa: al terminar la Guerra de Corea (1953) Corea del Sur se contaba entre las naciones más pobres del planeta, no disponía de materias primas dignas de mención y padecía los resultados de una división territorial que había desposeído al Sur de los importantes yacimientos situados al Norte. Desde los años 50, Argentina ha permanecido en una fase de estanca-

miento; en comparación con otros NICs muestra índices de crecimiento del PIB, inversiones y exportaciones excepcionalmente bajos y ha sido calificada acertadamente como «país umbral vitalicio» (Waldmann, 1985). Corea del Sur, por el contrario, es un recién llegado dentro del grupo de los países umbral y desde finales de los años 80 parece estar a un paso de convertirse en nación industrializada. Para 1960 la renta per cápita de los surcoreanos del sur era aproximadamente un cuarto de la de los argentinos, pero entre 1950 y 1985 se sextuplicó (la de Argentina se multiplicó sólo por el factor 1,45), de manera que para 1985 el PSB per cápita en Corea del Sur (\$2.370) supera por vez primera al de Argentina (\$2.350). En los años 80 se estancó el PSB per cápita en Argentina, mientras que en Corea del Sur es probable que para 1989 se haya alcanzado un PSB per cápita de \$5.000. Además, la importancia de Corea del Sur como país de la periferia exportador de manufacturas ha ido permanentemente en ascenso (cuota de Corea del Sur en las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo: 1963: 1,1%; 1973: 11,0%; 1984: 18,1%). En Argentina ocurre el proceso opuesto (1963: 2,3%; 1973: 3,0% 1984: 1,1%).

Existe un panorama contrastante entre Argentina, como caso de éxito en la economía mundial hasta 1949 y en descenso continuo durante la fase del «largo apogeo de la economía mundial», y Corea del Sur como país que surge dinámicamente y que está en camino de entrar al elitista club de los países de la OCDE.

### ***Condiciones exógenas de las vías de desarrollo***

Las reestructuraciones de la economía mundial después de la Segunda Guerra Mundial bloquearon las posibilidades de desarrollo de la mayoría de los países y regiones del Tercer Mundo, o por lo menos produjeron necesidades de ajustes. Corea del Sur y otras economías, sin embargo, sacaron provecho de la nueva forma internacional de división del trabajo, gracias a sus recursos nacionales de desarrollo.

Argentina, como exportador de materias primas (lana, trigo, carne), se benefició durante su fase de prosperidad (1880-1930) de una división internacional del trabajo que se caracterizaba especialmente por sus estructuras complementarias de intercambio. Hasta 1939, dos tercios del comercio exterior de los países industrializados estaba dirigido hacia los países de la periferia, a los que suministraban productos manufacturados (especialmente bienes de capital) y compraban materias primas y productos agrícolas. El comercio con artículos de consumo de elaboración industrial no jugaba prácticamente ningún papel. Esta división internacional del trabajo convertía en «privilegiadas» a aquellas regiones de la periferia que conta-

ban con ciertos recursos naturales, cuya exportación aseguraba la entrada de divisas que hacía posible sustentar la capacidad industrial. En Corea del Sur, un país pobre en materias primas y con escasas y limitadas zonas de explotación agrícola, una estrategia exitosa de exportación en esas circunstancias de la economía mundial habría sido impensable.

Durante el boom de la posguerra en los países industrializados el eje del comercio mundial se desplazó del intercambio complementario entre las metrópolis y la periferia al intercambio intra e interindustrial entre los países industrializados. La cuota de materias primas en el comercio mundial descendió de aproximadamente la mitad en el período 1913-1937 a un quinto en 1970, mientras la cuota de las manufacturas subió del 37 al 55%.

Estos desplazamientos en la estructura y dinámica del comercio mundial eran reflejo de los cambios en los mismos países industrializados. El modelo de acumulación que allí se forjaba despojó a las naciones en desarrollo, al menos tendencialmente, de su función estratégica dentro de la economía mundial como proveedores de materias primas y productos agrícolas (Hurtienne, 1986). Los productos agrícolas fueron sustituidos gradualmente por productos elaborados y la economía agrícola se modernizó cada vez más. De allí en adelante la producción de artículos de consumo masivo constituyó la nueva base de la dinámica de desarrollo de la posguerra.

Mientras que la mayor parte de la periferia cae víctima de estos procesos de reestructuración, las nuevas condiciones de la demanda en los países industrializados (que también afectan la división internacional del trabajo) se adecúan a las posibilidades de producción y potenciales de desarrollo de Corea del Sur en el área de los artículos de consumo simples.

La pobreza de Corea del Sur en materia de recursos naturales y su limitada capacidad para el desarrollo agrícola, que hacían imposible una reedición de la variante latinoamericana de sustitución de las importaciones a base de la exportación de productos agrícolas, se revelan, paradójicamente, como una suerte de potencial productivo. Argentina, en cambio, fracasa por poseer los recursos nacionales y estructuras económicas que significaron las bases del progreso económico previo a la Segunda Guerra: «El modelo de desarrollo económico de exportación agrícola resultó tanto más difícil de sustituir, cuanto mayor éxito tuvo y cuanto menor es, por tanto, la disposición general a cambiarlo por otro modelo de desarrollo es decir, por el de la industrialización» (Waldmann, 1985, pp. 131 y ss.).

La comparación entre Argentina y Corea del Sur pone de manifiesto hasta qué punto los potenciales nacionales de desarrollo se pueden convertir en obstáculos, o viceversa, al variar el marco económico mundial. El planteamiento de los teóricos de la dependencia y de los neoliberales de la modernización, de que la economía mundial representa per se un recurso o un obstáculo para el desarrollo, prueba ser una idea falsa: en primer lugar, el contexto de la economía mundial ha creado presiones de adaptación y bloqueos en el desarrollo para un grupo de países umbral, mientras que para otros países de la periferia ha originado potenciales de desarrollo. En segundo lugar, es evidente que se pueden ubicar diferentes constelaciones históricas de la economía mundial, ambientes internacionales deslindables, que reestructuran por completo las condiciones del desarrollo exitoso.

### ***Las constelaciones políticas y militares y sus cambios a partir de 1945***

La política latinoamericana de Estados Unidos siempre estuvo determinada por intereses económicos a corto plazo. Exceptuando la administración de John F. Kennedy, a principio de los 60, Estados Unidos nunca ha dispuesto de una opción política coherente y a largo plazo para esta región.

El caso de Asia oriental es muy diferente. Después de la guerra prevalecieron aquí consideraciones de estrategia mundial que requerían la concordancia pormenorizada de los diferentes actores y su subordinación a los intereses de la seguridad y el sistema de Estados Unidos, definidos al más alto nivel político, y no simplemente a nivel militar. De esta importancia estratégica nace y se deriva el interés de Estados Unidos en que en esta región surgiera el desarrollo económico más dinámico posible.

Para Corea del Sur e igualmente para Taiwan, los planes a largo plazo para la estabilización de la región resultaron convenientes para alcanzar un progreso económico basado en mayores márgenes de negociación y en una política económica enfocada en los intereses nacionales. Protegida bajo el manto de la seguridad estadounidense, Corea del Sur pudo concentrarse en el desarrollo económico, el incremento de la productividad y una integración activa a la economía mundial. Paradójicamente, la dependencia estratégico-militar le abrió a Corea del Sur espacios de negociación nunca vistos en América Latina. Desde el punto de vista geográfico, Latinoamérica no tenía prácticamente ningún valor estratégico para la política exterior de Estados Unidos y así quedó a la disposición de consorcios privados y de los acostumbrados lobbies y sus intereses particulares. Entre estos lobbies se contaban no sólo consorcios multinacionales independientes, como la ITT que contribuyó

decisivamente al derrocamiento de Allende en Chile, o la United Fruit Company, que durante decenios determinó en general la política estadounidense en América Central, sino también lobbies estatales tales como grupos militares con base en la CIA o en el Pentágono.

A falta de una política externa amplia y conceptualmente coherente hacia América Latina, estos intereses particulares, económicos o militares, obtuvieron ventaja.

Los actores estadounidenses que intervenían en América Latina formaban parte de las estructuras sociales y de la oligarquía política que bloquearon los procesos de la industrialización en esta región.

### ***Las estructuras endógenas y el sistema político***

En el desarrollo de Corea del Sur jugó un papel decisivo la reforma agraria ejecutada en los años 50 y que significó para la oligarquía la pérdida del poder económico y político. La reforma agraria indujo a una distribución relativamente homogénea de los ingresos que se correspondió con el potencial productivo del país (bienes de consumo simples). La burguesía industrial nacional surgió fundamentalmente tras el fin de la dominación colonial japonesa.

Contrariamente al modelo de interpretación neoliberal (Balassa, 1985; Krueger, 1985), en el desarrollo de Corea del Sur el Estado fue una suerte de instancia coordinadora. La diferencia con Argentina no reside, por tanto, en la cantidad, sino en la alta calidad y eficiencia de la intervención estatal. Las agencias estatales de desarrollo surcoreanas, basadas en un sistema institucional ramificado y eficiente, obtienen su relativa autonomía de la mencionada estructura de clases (la burguesía industrial surgió durante el proceso de industrialización; la oligarquía agraria perdió su poder social con la reforma agraria) y del amplio margen de negociación (en comparación con América Latina) que se derivaron de su relación específica con Estados Unidos.

Lo que diferencia fundamentalmente la vía de desarrollo surcoreana del modelo latinoamericano de sustitución de las importaciones es la forma específica de la combinación de sustitución selectiva de la importación con orientación selectiva de la exportación. Contrariamente a la idea generalmente aceptada de que en Corea del Sur después de 1960 habría tenido lugar una reorientación total de la economía hacia la exportación (los términos análogos - y engañosos - «modelo de exportación» y «desarrollo exportador», aplicados a menudo a la salida surcoreana, sugieren

esta presunción), la sustitución de las importaciones ha proseguido hasta el presente en ciertos sectores seleccionados, complementada ciertamente con la orientación de partes de la industria hacia la exportación. En el transcurso de este proceso de integración activa y gradual de anteriores sectores de sustitución de importaciones al mercado mundial, surgen en Corea del Sur sectores capaces de competir internacionalmente. En América Latina, en cambio, se crean estructuras industriales oligopólicas e ineficientes, escudadas en barreras arancelarias y dominadas por lo demás por consorcios internacionales.

El análisis de las estructuras internas de Argentina arroja la conclusión de que la industrialización de ese país no fue autofinanciante, en el sentido de permitir que el sector industrial pudiera financiar sus propias importaciones con exportaciones. La industria sigue más bien dependiendo en gran medida de las importaciones y no alcanza la capacidad de competir internacionalmente debido a una producción dirigida al mercado interno y con protección arancelaria.

Las etapas de la industrialización se cumplen según el siguiente patrón: una vez agotadas las demandas de las clases media y alta en el mercado interno, el sector correspondiente se apertrecha tras los muros arancelarios (y más tarde tras las subvenciones directas), mientras las agencias estatales proceden activamente a edificar un nuevo sector orientado al mercado interno. Fajnzylber (1983), refiriéndose al régimen de comercio de los países umbral latinoamericanos, habla de un «proteccionismo frívolo» que provoca el surgimiento de oligopolios ineficientes, que surten el mercado a precios excesivamente altos. En Argentina no fue posible combinar la orientación a la exportación con la sustitución de las importaciones. La orientación a la exportación del sector agrícola y la concentración de la industria en el mercado interno se obstaculizan finalmente una a otra, llevando el país a la inestabilidad política y limitando la autonomía de negociación del Estado frente a las poderosas instituciones sociales (ejército, sindicatos y asociaciones empresariales) y frente a las presiones de reajustes de la economía mundial. La situación de empate social que persiste hasta los años 70 y la existencia de una clase dominante dividida (oligarquía agrícola versus oligarquía industrial) impiden la realización de una opción exitosa de desarrollo a largo plazo.

Hay que añadir que en Corea del Sur la integración selectiva al mercado mundial y los conflictos de clase, que se han agudizado en las últimas dos décadas, han exigido incrementos de la productividad, innovaciones tecnológicas y procesos de aprendizaje. En Argentina, por el contrario, el desarrollo de la productividad no ha sido ni estimulado por la demanda, mediante la competencia en el mercado mun-

dial o en el interno, ni forzado por la oferta en razón de la lucha de clases. Los conflictos sociales no se han amortiguado con aumentos de la productividad, sino a través del reparto de la renta agrícola entre los sectores urbanos (alianza del capital y el trabajo) a costa de la oligarquía agraria, que a su vez supo pasar la carga a los arrendatarios. Los modelos específicos de acumulación, las condiciones socio-estructurales y la integración al mercado mundial capitalista condujeron en Corea del Sur a una industrialización impulsada en primera instancia por la productividad, y en Argentina a un modelo de desarrollo de orientación rentista, ineficiente y, por último, socialmente injusto.

Ni el modelo de Argentina, orientado al mercado interno, ni el de Corea del Sur, falsamente catalogado de «modelo de exportación», pueden generalizarse; el de Corea del Sur porque los costos políticos y sociales de esta «dictadura en desarrollo» ya son ampliamente conocidos. Con nuestra investigación queríamos aclarar que las nociones o conceptos de modelo y equilibrio son en general inapropiados para aclarar los procesos del desarrollo. En nuestra opinión, sólo un planteamiento teórico de articulación resulta capaz de abarcar la compleja urdimbre de factores inestables y en gran parte incompatibles de diversa índole (endógeno-exógenos, político-económicos, militares).

Traducción: Verónica Jaffé

### **Bibliografía**

- \*Altwater, Elmar, ÜBERPRODUKTION-UNTERKONSUMPTION-DEPRESSION. - Hamburgo. 1983; Hoffmann, Jürgen -- Bruch und Formwandel eines Entwicklungsmodellsn.
- \*Balassa, Bela, FOREIGN TRADE AND INVESTMENT. - Londres. 1985; Galenson, Walter -- Foreign Trade and the Development of Korea.
- \*Balassa, Bela; Williamson, J, POLICY ANALYSIS IN INTERNATIONAL ECONOMICS. - 1987; Echeverría, B.; Kornitzky, H. -- «Adjustment to Success - Balance of Payments Policy in the East Asian NICs».
- \*Cardoso, F.H., PERIPHERIE. 5-6 - 1981; Krueger, A.O. -- Entwicklung auf der Anklagebank.
- \*Córdova, Armando, STRUKTURELLE HETEROGENITATA UND WIRTSCHAFTLICHES WACHSTUM. - Frankfurt. 1973; Altwater; Hübner -- Schwerpunktländer in der Dritten Welt.
- \*Esser, Klaus; Wiemann, Jürgen, DIE. - Berlín, Alemania. 1981; Die Entwicklung der Unterentwicklung.
- \*Fajnzylber, Fernando, LA INDUSTRIALIZACIÓN TRUNCA DE AMÉRICA LATINA. - México. 1983; A structural theory of imperialism.

- \*Frank, André G., DIE ENTWICKLUNG DER UNTERENTWICKLUNG. - Berlín, Alemania. 1969; Fordismus, Entwicklungstheorie und Dritte Welt.
- \*Frank, André G., ABHÄNGIGE AKKUMULATION UND UNTERENTWICKLUNG. - Frankfurt. 1978; Das Ende der Dependenztheorie?
- \*Fröbel, F.; Heinrichs, J.; Kreye, O., UMBRUCH IN DER WELTWIRTSCHAFT. - Reinbeck. 1986; The Experience and Lessons of Asia's Super exporters.
- \*Galtung, Johann, JOURNAL OF PEACE RESEARCH. - 1971; Der Imperialismus als höchstes Stadium des Kapitalismus, 1916.
- \*Hurtienne, Thomas, PERIPHERIE. - 1986; Towards Global Fordism?
- \*Hurtienne, Thomas, INFORMATIONSZENTRUM DRITTE WELT YZ3W. 154 - Freiburg. 1988/1989; Die Akkumulation des Kapitals, 1913.
- \*Krueger, Anna O., EXPORT-ORIENTED DEVELOPMENT STRATEGIES. - Boulder. 1985; Go East oder die Zukunft des Kapitalismus.
- \*Lenin, W.I., LENIN WERKE. 22 - Berlín, Alemania. 1972; Kontrastfall in der Verschuldungskrisen-Streitfall in der entwicklungstheoretischen Debatte.
- \*Lipietz, Alain, NEW LEFT REVIEW. 132 - 1982; Die Ratlosigkeit der Entwicklungstheorien-Südkorea passt nicht ins Konzept.
- \*Luxemburg, Rosa, GESAMMELTE WERKE. 5 - Berlín, Alemania. 1981; External debt and macroeconomic performance in Latin America and East Asia.
- \*Marx, Karl, MEW 7. - Berlín, Alemania. 1981; Weltwirtschaftsordnung und Entwicklungspolitik.
- \*Menzel, Ulrich, ARMUT DER NATIONEN. - Berlín, Alemania. 1987; Von Europa lernen.
- \*Menzel, Ulrich; Senghaas, Dieter, INDIKATOREN ZUR BESTIMMUNG VON SCHWELLENLÄNDERN. - Bremen. 1984; Transnationale kapitalistische Integration und nationale Desintegration: der Fall Lateinamerika.
- \*Menzel, Ulrich; Senghaas, Dieter, EUROPAS ENTWICKLUNG UND DIE DRITTE WELT. - Frankfurt. 1986; Schwellenland auf Dauer.
- \*Messner, Dirk, PERIPHERIE. 32-33 - 1988; Über das Chamäleonhafte linker Intellektueller.
- \*Messner, Dirk, IZ3W. - Freiburg. 1988/89;
- \*OECD, THE IMPACT OF THE NEWLY INDUSTRIALIZING COUNTRIES IN PRODUCTION AND TRADE IN MANUFACTURES. - París, Francia. 1979;
- \*Rostow, W.W., THE STAGES OF ECONOMIC GROWTH. - Cambridge. 1960;
- \*Rostow, W.W., WHY THE POOR GET RICHER AND THE RICH SLOW DOWN. - Austin. 1980;
- \*Sachs, Jeffrey, BROOKING PAPERS. - 1987;
- \*Senghaas, Dieter, PLÄDOYER FÜR DISSOZIATION. - Frankfurt. 1977;
- \*Senghaas, Dieter, ENTWICKLUNGSGESCHICHTLICHE BETRACHTUNGEN. - Frankfurt. 1982;



\*Sunkel, Oswaldo, SENGHAAS. - 1972;

\*UNCTAD, HANDBOOK OF INTERNATIONAL TRADE AND DEVELOPMENT. - Nueva York, EE.UU. 1979;

\*UNIDO, WORLD INDUSTRY SINCE 1960. - 1985;

\*Waldmann, Peter, POLITISCHE VIERTELYAHRESSCHRIFT. 16 - Madrid, España. 1983;

\*Wallerstein, Immanuel, EL CAPITALISMO HISTÓRICO. - Washington, EE.UU.;

\*Weltbank, WELTENTWICKLUNGSBERITICH - 1988;

\*Ziebura, Gilbert, PROKLA. 70 -